

LA PRINCESA FĀṬĪMA BINT AL-AḤMAR, LA «MARÍA DE MOLINA» DE LA DINASTÍA NAZARÍ DE GRANADA

MARÍA JESÚS RUBIERA MATA

En medio del diluvio actual de historiografía sobre las mujeres del Medioevo —la sequía de antaño se ha convertido en aguacero— creo que merece que recordemos a esta princesa nazarí, Fāṭima Bint al-Aḥmar, por el papel político que desempeñó dentro de la historia del Reino de Granada, papel excepcional para una mujer en una sociedad musulmana medieval, que si bien estuvo arropada por el singular funcionamiento dinástico de los nazaríes, fue debido en gran parte a su propia personalidad.

Posiblemente tuvo mucho que ver con la subida al trono de su hijo Ismā'īl, pero, al lado de esta suposición, tenemos la certeza de que actuó como tutora de sus nietos Muḥammad IV y Yūsuf I, en la misma época, extraña casualidad de la historia, en la que María de Molina era tutora de su nieto Alfonso XI. Al modo de los clásicos podríamos realizar unas Vidas Paralelas si no fuera porque para la biografía de la princesa nazarí sólo tenemos los escasos datos que nos suministra el atrabillario cronista de la Granada nazarí del siglo XIV, Ibn al-Jaṭīb de Loja (1313-1374). A través de lo que dice y también de lo que no dice, ya hace tiempo que dibujé una semblanza de esta princesa nazarí, pero quedó perdida entre las biografías de los personajes masculinos a los que dedicaba las monografías y de ahí que hoy intente que en la maraña de los acontecimientos del emirato nazarí, sea Fāṭima el merecido centro.

FĀṬĪMA COMO HIJA DEL REY MUḤAMMAD II

Muḥammad Ibn al-Aḥmar, fundador de la dinastía nazarí y abuelo de la princesa Fāṭima, inició una clarísima política matrimonial, casando

a sus hijas con sus aliados, los Banu Escayola, cuando lo normal en un linaje árabe es que el linaje dominante tomase a las hijas de los linajes más débiles. Es decir, que, desde el principio de la dinastía, parece funcionar el cognatismo como vínculo político, lo que implica que las mujeres nazaríes transmiten linaje, dato confirmado por Ibn al-Jaʿīb, cuando, en la segunda mitad del siglo XIV, el emir Yūsuf I casa a una hija suya con un sobrino suyo, a fin de elevar su casa que estaba en decadencia ¹.

Pero Ibn al-Aḥmar, a su hijo primogénito Muḥammad ibn Muḥammad, luego Muḥammad II (1273-1302), le casa según el matrimonio preferencial árabe con la *bint ʿāmm*, con la hija de un hermano suyo, tío paterno (*ʿāmm*) del novio. De este matrimonio nace la princesa Fāṭima, aproximadamente en 1260, ya que sabemos que murió en 1348 con más de noventa años. Hijo también de este matrimonio fue Muḥammad ibn Muḥammad ibn Muḥammad, luego Muḥammad III (1302-1309). De una esclava cristiana, Muḥammad II tiene otro hijo, Naṣr, que también llegará a reinar (1309-1314).

Muḥammad I, como el rey Sargento, regañaba a sus hijos si les encontraba estudiando, pero su hijo Muḥammad consiguió una sólida formación a pesar de todo, de forma que fue conocido como «el alfaquí» e impulsó una esmerada educación de sus hijos, de manera que los tres tuvieron una intensa actividad intelectual: Muḥammad, que fue poeta, se pasaba las noches en blanco leyendo, lo que dicen que fue el motivo de que se quedase ciego, y fue también quien inició la construcción de la Alhambra palaciega; Naṣr fue aficionado a la astronomía y construía astrolabios. Y lo más singular, Fāṭima fue una erudita en la ciencia de los *barnāmaʿ*, es decir, los repertorios bio-bibliográficos de los ulemas ², con lo cual podría haber entrado en la nómina de las mujeres sabias de al-Andalus. Si recordamos que Muḥammad II era llamado «el alfaquí», podemos suponer que fue la que siguió más de cerca las aficiones de su padre.

Pero estas actividades intelectuales de los tres príncipes, el poeta, el estrellero y la ulema, que habrían llenado la biografía de cualquiera de sus súbditos, tuvieron que ser una simple afición porque su destino era el dinástico. La princesa Fāṭima, como mujer, debía participar en los asuntos dinásticos contrayendo un matrimonio político. Y así Fāṭima es

¹ M. J. RUBIERA MATA, «El vínculo cognático en al-Andalus», *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Diciembre de 1976. Andalucía Medieval*, I, Córdoba, 1978, pp. 121-124.

² Las fuentes de estos datos pueden consultarse en M. J. RUBIERA MATA, *Ibn al-ʿĀyyāb. El otro poeta de la Alhambra*, Granada, 1994 (2ª ed.), pp. 124-126.

casada con el primo de su padre, Abū Sa'īd Faraḡ ibn al-Aḡmar, reforzando los lazos agnaticios de la familia nazarí en contra de los cognados Banū Escayola. El matrimonio está pensado para reforzar, además de a la dinastía, a este príncipe nazarí que era clave en la política de Muḡammad II³. Había sido consejero de su primo el emir Muḡammad en Granada, ganándose su confianza con una serie de medidas económicas que resultaron exitosas: la adquisición por la dinastía de bienes raíces, la reducción de los campos de pastoreo en favor de los cultivos, con lo que aumentó la producción cerealística y los alfolíes rebosaron de grano y la construcción de navíos de gran tonelaje. En 1279, cuando Málaga ha vuelto a la corona nazarí tras la rebelión de los Banū Escayola, Muḡammad II decide nombrar gobernador de esta ciudad levantisca a su primo, y para reforzar la alianza le casa con su hija Fāṭima. La princesa debía de tener unos veinte años y su marido treinta y cuatro años, con lo que a pesar de ser tío y sobrina el desequilibrio de edades no era muy acentuado. En el mismo año 1279 nació el primogénito de la pareja Ismā'īl, que subirá al trono de Granada no por ser hijo de Faraḡ ibn al-Aḡmar sino por ser hijo de Fāṭima, hija de Muḡammad II.

No será el único caso a lo largo de la dinastía de que el linaje dinástico se transmita por línea femenina: en el siglo XV, Yūsuf IV Ibn al-Mawl era nazarí por línea femenina como indica su apellido, porque su padre Ibn al-Mawl, era de una familia unida por vínculo cognaticio con los nazaríes desde el siglo XIII, y se había casado con una hija de Muḡammad VI, el rey Bermejo, y este nazarí colateral, a su vez, había visto reforzado su linaje al casarse con una hija de Yūsuf I⁴. Aún tras 1492, los descendientes de Ibn al-Mawl consideraban usurpadores a los descendientes de Muley Haçen o nasrís agnados⁵. Y aunque lo tenemos en curso de investigación, mencionaremos que este penúltimo soberano nasrī de Granada, Abū-l-Ḥasan 'Alī ibn al-Aḡmar, «Muley Haçen», casó a una hija suya con un príncipe destronado de los maríníes de Marruecos, dando lugar en época morisca a una hasta ahora misteriosa familia real granadina, cuyas andanzas durante el siglo XVI estudiamos en la actualidad.

³ M. J. RUBIERA MATA, «El arráz Abū Sa'īd Faraḡ b. Ismā'īl b. Naşr, gobernador de Málaga y epónimo de la segunda dinastía nasrī», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, XI (1975), pp. 127-133.

⁴ RUBIERA, «El vínculo ...» *op. cit. supra*.

⁵ R. ARIÉ, *L'Espagne Musulmane au temps des naşrides (1232-1492)*, París, 1973, p. 152.

FĀṬĪMA COMO HERMANA DE LOS REYES MUḤAMMAD III Y NAṢR

La princesa Fāṭima vivió una larga época de tranquilidad dedicada al cuidado de sus hijos y a sus *barnāmāy*, en la ciudad de Málaga, que bajo el gobierno eficaz de su marido logró una gran prosperidad.

En 1302 muere su padre Muḥammad II y sube al trono su hermano uterino, Muḥammad III, el príncipe tan culto como cruel, que se quedó ciego leyendo por las noches. Las relaciones de Fāṭima con su hermano uterino debían ser buenas a pesar de que el rumor público decía que había envenenado al padre de ambos para subir al poder y que lo primero que hizo fue matar cruelmente a los esclavos de su padre. También tenía un extraño sentido del humor porque cuando un poeta recitaba el día de su coronación:

*«¿Por quién se despliegan hoy las banderas?
¿Por quién desfilan hoy los soldados bajo los estandartes?»*

Muḥammad replicó: «Por este imbécil que tienes delante». También era un esteta pues hizo edificar el Portal de la Alhambra, la mezquita y los baños fronteros ⁶. Luego se quedó ciego, tal vez porque tenía un tumor cerebral. La ceguera le aparta del gobierno de Granada, cuyo poder detenta su ministro Ibn al-Ḥakīm ⁷ con una política brillante que culmina con la conquista de Ceuta que lleva a cabo el ejército malagueño del esposo de Fāṭima, Abu Sa'īd Faraḡ.

Pero en marzo de 1309 una conjura derroca a Muḥammad III, mata a Ibn al-Ḥakīm y pone en el trono al hermanastro de Fāṭima, Naṣr. La conjura ha sido organizada por un Ibn al-Mawl, del linaje cognado de los naṣrís, que se convierte en visir y ha de afrontar una serie de desastres, como la pérdida de Ceuta y un nuevo vasallaje con Castilla. El emir Naṣr, que prefiere dedicarse al estudio de las estrellas que a gobernar, nombra un nuevo ministro, Muḥammad ibn al-Hāyḡ, crecido en tierra de cristianos, conocedor de su lengua y aficionado a vestirse a la cristiana.

La corte de Granada bulle en una nueva conspiración y aprovechando una enfermedad de Naṣr, un grupo de conjurados lleva a Granada al depuesto Muḥammad III con el propósito de colocarle de nuevo en el trono, a pesar de estar ciego. Naṣr se recupera y al poco tiempo Muḥammad aparece ahogado en una alberca. Poco después Abū Sa'īd Faraḡ

⁶ RUBIERA, *Ibn al-Īayyāb*, pp. 124-131.

⁷ M. J. RUBIERA MATA, «El *ḡū-l-Wizaratayn* Ibn al-Ḥakīm de Ronda», *Al-Andalus*, Madrid-Granada, 34 (1969), pp. 105-121.

acude a Granada a rendir su pleitesía anual al emir como gobernador de Málaga. Los conjurados se entrevistan con él y le persuaden de que se proclame emir, en lugar de su cuñado, proposición que Abū Sa'īd acepta.

FĀṬIMA COMO MADRE DEL REY ISMĀ'ĪL I

Cuando Abū Sa'īd regresa a Málaga parece cambiar de parecer y en lugar de proclamarse él mismo emir, lo que era perfectamente legítimo porque era un nazarí, hijo de un hermano de Muḥammad I, proclama a su hijo Ismā'īl como nieto de Muḥammad II. Tal vez fue obra de su mujer Fāṭima, y los acontecimientos posteriores parecen confirmarlo.

El ejército malagueño se moviliza y el mismo año de la proclamación (1311) conquistan Antequera, Marbella y Vélez. Al año siguiente Faraḡ y su ejército se dirigen contra Granada y se enfrentan con Naṣr en la Vega, derrotándole. El emir estrellero cae en su huida en un barrizal y ha de huir a pie a Granada. Se inicia un asedio y por problemas de abastecimiento y la amenaza de Fernando IV, que ataca la frontera granadina para ayudar a su vasallo Naṣr, Abū Sa'īd Faraḡ firma una tregua con su cuñado y se retira a Málaga.

El gobernador se siente decepcionado e inicia acuerdos secretos con los meriníes para entregarles Málaga a cambio de Salé. Enterados los fieles de Ismā'īl de esta operación, le piden que le destituya, cosa que hace aunque deja a su padre con libertad de movimientos. Cabe preguntarse si, de nuevo, no será Fāṭima la que ha movido los hilos, contraria a un destierro y deseosa de que su hijo ocupe el trono de sus padre y hermanos. El caso es que Abū Sa'īd parece vigilado de cerca y, cuando sale a caballo con sus esclavos hacia una de sus posesiones campestres, la gente —¿qué gente?— cree que huye y es detenido en un castillo a las afueras de Málaga. Su hijo le pone bajo custodia y más tarde le encierra en el castillo de Cármata. Al llegar al trono de Granada, le lleva a Salobreña, donde había estado su cuñado Muḥammad III y que será la prisión real de los nazaríes⁸. Allí permanece hasta su muerte en 1320. Entonces su hijo le hace trasladar a Granada, y le entierra con gran pompa en el cementerio real de la Sabīka. Dado su papel posterior en la corte granadina resultaría sorprendente que la princesa Fāṭima acompañase a su marido en estas prisiones. Posiblemente seguiría a su hijo cuando en febrero de 1314 logra pactar con Naṣr, que se había encasti-

⁸ RAFAELA CASTRILLO, «Salobreña, prisión real de la dinastía naṣrī», *Al-Andalus*, Madrid-Granada, 28 (1963), pp. 463-472.

llado en la Alhambra, el abandono de Granada a cambio de Guadix, con lo que Ismā'īl se convertiría en emir (1314-1325).

FĀṬIMA COMO TUTORA DE SUS NIETOS MUḤAMMAD IV (1325-1334) Y YŪSUF (1334-1354)

Fāṭima vio morir asesinados a su hijo Ismā'īl I y a su nieto Muḥammad IV, triste destino de los emires nazaríes que sólo excepcionalmente murieron de muerte natural. Al morir su hijo, el heredero Muḥammad IV sólo tenía diez años y fue tutelado por su abuela en colaboración con su preceptor Riḍwān⁹. La princesa debía tener en estas fechas más de sesenta y cinco años, lo que era una edad considerable, y, dada su condición femenina, la tutela política de su nieto es realmente un hecho singular, ya que no se refería exclusivamente a asuntos domésticos, puesto que sabemos que el ministro Ibn Maḥrūq fue asesinado en el palacio de Fāṭima, a donde acudía a tratar los asuntos del emirato en 1328¹⁰. Es cierto que ella era la portaestandarte del linaje de la dinastía que había legitimado a su hijo y ahora a su nieto, pero había otros príncipes nazaríes que podían ofrecer igual solera dinástica, agnados o por línea femenina, como los Banū-l-Mawl. El papel que desempeña Fāṭima en este momento nos hace sospechar que había sido ella la artífice de la subida al trono de su hijo Ismā'īl, como ya adelantamos. Al otro lado de la frontera, María de Molina, unos años antes, había desempeñado igual papel con su nieto Alfonso XI (1313-1321). No acaban ahí los paralelismos. Recordemos también el papel de María en la subida al trono de su esposo Sancho frente a los Infantes de la Cerda y en el mantenimiento de la legitimidad de su hijo Fernando.

A la muerte de Muḥammad, su hermano Yūsuf sólo tenía quince años y siguió siendo considerado un menor que no decidía más que sobre los alimentos de su mesa, según Ibn al-Jaṭīb, bajo la tutela de Riḍwān y de Fāṭima, hasta la mayoría de edad. Podemos suponer que los palacios de la Alhambra de Yūsuf I se construyeron bajo el impulso de su abuela, que siguió la obra de su hermano uterino, Muḥammad III.

La princesa granadina sobrevivió largamente a la reina castellana. Murió en 1348 con más de noventa años de edad y fue enterrada en el cementerio real de la Alhambra¹¹. Ibn al-Jaṭīb le dedicó un treno ofi-

⁹ LUIS SECO DE LUCENA, «El ḥāyib Riḍwān, la madraza de Granada y las murallas del Albaycín», *Al-Andalus*, 21 (1956), p. 287.

¹⁰ RUBIERA, «El arráez ...», p. 129.

¹¹ IBN AL-JAṬĪB, *Iḥāta*, ed. A. INĀN, El Cairo, s.d. I, pp. 386-387.

cial, honor que no recibió ninguna otra princesa nazarí, lo que es también signo de la importancia de su figura y utilizó su más solemne retórica, imitando al «mayor poeta de los árabes», Al-Mutanabbī (m. 945)¹² en su treno dedicado a la madre del emir de Alepo, Sayf ad Dawla. Por esta razón esta elegía no nos proporciona nuevos datos de la personalidad de la princesa, confirmando solamente su función política. Pero, por una vez, Ibn al-Jaṭīb tiene razón en su retórico verso cuando dice:

*«Fue única, sobrepasando a las mujeres de su época
como sobrepasa a las otras noches la Laylatu-l-Qadr»*¹³.

La figura de Fāṭima es excepcional en la historia de al-Andalus donde otras mujeres pudieron desempeñar papeles políticos, pero en lo que podríamos llamar «política de harén» entre concubinas y eunucos, campo de batalla ajeno a esta princesa, adornada se dotes intelectuales. También en esto destaca por su singularidad, ya que, como en otro lugar he dicho, las mujeres intelectuales o sabias de al-Andalus surgen ante la «ausencia de varón», y reciben educación y ejercen como estudiosas por ser hijas únicas o viudas sin hijos en familias de intelectuales, lo que no es precisamente el caso de Fāṭima, rodeada de varones de también destacada personalidad.

¹² EMILIO GARCÍA GÓMEZ, «Mutanabbi. El mayor poeta de los árabes», *Cinco poetas musulmanes*, Madrid, 1944, pp. 17-65.

¹³ IBN AL-JAṬĪB, *Dīwān*, ed. MOHAMED CHÉRIF GAHER, Argel, 1973, p. 529. La *Laylatu-l-Qadr* es la noche de la primera revelación coránica a Mahoma.